

BS 497
L3
V.2
1882

Es propiedad exclusiva del editor,

Juan Soler.



Biblioteca Municipal
de Vich



VICH.

Imprenta y Librería de Juan Soler.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

DOMINGO.

Dios es el criador y el conservador de los días: todos son suyos. Cada día debemos tributarle el amor, el respeto, la adoración y el homenaje de todo lo que tenemos, de todo lo que hacemos y de todo lo que valemos; porque no sólo todos los días son de Dios, sino que él es nuestro Dios cada día, y no hay ningún instante en que no estemos bajo su dependencia. Dios es tan grande y tan amable el lunes y los demás días de la semana, como el domingo.... Sin embargo, como estamos condenados al trabajo en expiación de nuestros pecados, y este trabajo distrae nuestro espíritu, aplicándole casi únicamente á las cosas sensibles, Dios ha elegido en cada semana un día especial que se reserva exclusivamente, queriendo que este día sea dedicado tan sólo al culto que le es debido, y que cada día habría tenido derecho de exigir de todos los hombres....

Aunque todos los días pertenecan á Dios, ha querido sin embargo reservarse uno de una manera especial.

El día que el Señor se había reservado entre el pueblo hebreo, era el sábado, día séptimo de la semana; y escogió este día en memoria del reposo que tomó después de haber creado el cielo y la tierra en seis días, habiéndolo, según dice el Génesis, bendecido y

El día del Señor entre los judíos era el séptimo; ¿por qué razón?

Tom. II. — 2.

008413

santificado: *Requiescit die septimo ab universo opere quod patrarat, et benedixit diei septimo, et sanctificavit illum.* (II. 2-3).

El precepto de la santificación del sábado es el tercero del Decálogo. Está concebido en los siguientes términos: Acordaos de santificar el día del sábado: *Memento ut diem sabbati sanctifices.* (Exod. XX. 8).

El primer mandamiento nos manda tributar á Dios un culto interior, y el tercero un culto exterior. Así es que el tercer mandamiento es una continuación natural del primero; porque es imposible, si honramos á Dios interiormente por la fe, la esperanza y la caridad, que no le honremos también con un culto externo, y no le manifestemos de un modo sensible nuestro reconocimiento. Pero, como sería difícil que los que están ocupados en los negocios del mundo cumplieran debidamente con los deberes del culto externo, Dios ha querido facilitarles esta obligación como fijándoles un tiempo para cumplir con ella, y quitándoles los obstáculos que pudieran oponerse á la exactitud de este deber. (*Catech. de Perséc., 3.º comm.*).

Si Dios no hubiese fijado este tiempo, pronto el culto externo habría sido enteramente descuidado, y hasta el culto interno habría desaparecido. Pero no era bastante fijar el tiempo: era preciso quitar los obstáculos que hubieran podido impedir este culto externo; y Dios lo ha hecho prohibiendo el trabajo: era además preciso impedir que el hombre cayese en la ociosidad, madre de todos los vicios; y Dios lo ha hecho, prescribiendo las obras más propias para honrarle. (*Catech. de Perséc., 3.º comm.*).

Dios ha querido que este reposo del día séptimo fuese para nosotros como una preparación al de la bienaventurada eternidad que su bondad nos destina; y por consiguiente ha querido que este reposo fuera un reposo de alabanza, de homenaje, de plegarias y de adoración. Por esto, prohibiendo cualquier trabajo servil y corporal, prescribe obras enteramente espirituales y santas.....

Este día pudo cambiarse.

Bajo el punto de vista de la determinación del día, este precepto es un precepto ceremonial, perteneciente á la ley mosaica, y que por consiguiente ha sido abrogada con ella; pero bajo el punto de vista de la sustancia, es decir, bajo el punto de vista de la obligación de santificar ciertos días y de reservar cierto tiempo para tributar á Dios un culto externo, es inmutable y de derecho natural y divino: obliga á todo el mundo.....

El precepto del día séptimo debió quedar abolido en el momento en que todas las otras ceremonias judaicas iban á ser rechazadas, es decir, en el momento de la muerte del Salvador. Aquellas ceremonias no eran en efecto más que la sombra de la verdad. Debían pues acabar al venir aquella luz, aquella verdad que es Jesucristo; así huyen también las sombras de la noche al levantarse el sol. Hé aquí por qué los Apóstoles substituyeron al sábado de los judíos el

primero de los siete días de la semana, llamándolo día del Señor ó domingo. S. Pablo habla de este día en su primera epístola á los Corintios, diciendo: Ponga cada uno de vosotros algo aparte, y déposite aquello que le dicte su buena voluntad para limosnas el primer día de la semana. (*XVI. 2*). S. Juan habla del domingo en el Apocalipsis, diciendo que en el día del Señor fué arrebatado en espíritu. (*I. 10*).

Existen muchas razones por las cuales los apóstoles debieron transferir la solemnidad del día séptimo al primer día de la semana. 1.º En este día fué cuando la luz empezó á brillar sobre el mundo. 2.º En este día fué cuando nuestro Señor Jesucristo resucitó é hizo pasar á la humanidad de la vida de las tinieblas y del pecado á la gloriosa vida del nuevo Adán. 3.º En este día fué cuando el mundo comenzó á ser creado; y fué también en este día cuando comenzó á ser regenerado por el Espíritu Santo, que bajó sobre los Apóstoles. Así es que la Iglesia cristiana, consagrando á Dios el domingo, que responde al mismo tiempo al primer día de la creación del mundo, y al de la resurrección de Jesucristo, y al descendimiento del Espíritu Santo, reúne varios objetos, y todos igualmente propios á excitar nuestra piedad. Honra á Dios Padre omnipotente como creador y conservador de todas las cosas; honra á Jesucristo, su único Hijo, como Salvador nuestro que nos ha liberado de la servidumbre del demonio y del pecado, y que después de los trabajos de su vida mortal ha entrado por medio de su resurrección en su reposo eterno, figurado por el reposo de Dios después de la creación; honra al Espíritu Santo, como principio de la nueva creación, más maravillosa que la primera, por la cual, habiendo sido sacados de la nada del pecado, hemos recibido un ser nuevo y nueva vida. (*Catech. de Perséc., 3.º comm.*).

Que el domingo sea nuestro día; que nos colme de alegría; que sea para nosotros un día de regocijo y de santificación, en el que podamos decir con el Rey Profeta: Hé aquí el día que el Señor ha hecho; alegrémonos y regocijémonos en él: *Hec dies quam fecit Dominus, exultemus et letemur in ea.* (*CXVII. 24*).

Es el día de la adorable Trinidad. El Padre aparece en él por la creación de la luz; el Hijo por su resurrección; el Espíritu Santo por su descendimiento sobre los Apóstoles. ¡O día santo, ó día feliz y tres veces feliz! ¡Ojalá sea siempre el verdadero domingo, el verdadero día del Señor, por la fidelidad que pondremos en observar-le, así como ya lo es por la santidad de su institución!.....

El precepto de la santificación del domingo es obligatorio bajo pena de pecado mortal. Dios ha hecho de ello un deber sagrado, y también la Iglesia. Acordaos de santificar el día del Señor, dice la Escritura.

Amonesta á los hijos de Israel, dijo el Señor á Moisés, y díles:

Por qué han substituido los apóstoles el sábado por el domingo?

Obligación de santificar el domingo.

Mirad que guardéis mi sábado: *Loquere filiis Israel, et dices ad eos: Videte ut sabbatum meum custodiatis.* (Exod. XXXI. 13).

El que le violare, será castigado de muerte: *Qui polluerit illud, morte morietur.* (Exod. XXXI. 14).

El reposo del sábado está consagrado al Señor. Haced pues hoy todo lo que tengais que hacer, y coced lo que haya de cocerse, y todo lo que sobrare guardadlo para mañana. (Exod. XVI. 23). Recoged maná durante los seis días, pues el día séptimo es el sábado del Señor; por lo que no lo encontraréis. (Exod. XVI. 26). Así pues hasta el maná dejaba de caer el sábado.....

Cada día caía maná para veinte y cuatro horas; pero el viérnes para dos días, á fin de que los Hebreos no tuviesen que recogerlo el día del sábado. Aquellos que, fuera del viérnes, recogian maná para dos días, no podian conservarlo, pues al cabo de veinte y cuatro horas se corrompia; pero recogido el viérnes para aquel día y para el sábado, se conservaba perfectamente. Este milagro tuvo lugar sin interrupcion durante cuarenta años en el desierto, á fin de abstiguar la necesidad de santificar el sábado.....

Vino el día séptimo, dice la Escritura, y algunos del pueblo salieron para recoger maná; pero no hallaron nada. (Exod. XVI. 27). Y el Señor dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo os negaréis á observar mis mandamientos y mi ley? (Exod. XVI. 28). Reflexionad que el Señor os ha encargado la observancia del sábado, y os concede el día sexto doble alimento; permanezca pues cada cual en su tienda, y que nadie salga fuera de los reales el día séptimo. (Exod. XVI. 29).

Acuerdate del día de sábado para santificarlo, dijo el señor á su pueblo. Seis días de la semana trabajarás y harás todas tus labores; mas el día séptimo, que es el día del Señor tu Dios, no debes hacer ningun trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas. (Exod. XX. 8-10).

Trabajaréis durante los seis días; mas el día séptimo es el sábado, día de reposo consagrado al Señor. Cualquiera que en tal día trabajare, será castigado de muerte. Observen los hijos de Israel el sábado, y celebrenlo más tarde sus generaciones. Es un pacto sempiterno entre mi y los hijos de Israel. (Exod. XXXI. 15-17).

El Señor ordena de nuevo la santificacion del sábado. Trabajaos durante seis días; pero el séptimo será para vosotros un día santo. El que trabajare en él, será castigado de muerte. No encenderéis tampoco fuego en ninguna morada vuestra el día de sábado. (Exod. XXXV. 2-3).

En el libro del Levítico, el Señor ordena tambien esta santificacion. El sábado, dice, es el día del reposo, ó inclinadéis vuestras almas bajo esta práctica perpétua. Observad mis sábados, que yo soy el Señor vuestro Dios. (Levit. XIX. 3).

Cuidad de santificar el día de sábado, como os lo tiene mandado

vuestro Señor Dios, dice el Deuteronomio. Trabajaréis durante seis días, y hareis todos vuestros quehaceres. Pero el séptimo es el día de sábado; es decir, el descanso del Señor vuestro Dios. No hareis en él ningun género de trabajo, ni vosotros, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro criado, ni vuestra criada, ni el bney, ni el asno, ni alguno de vuestros jumentos, ni el extranjero que se alberga bajo vuestro techo, á fin de que vuestro criado y vuestra criada descansen tambien como vosotros. (V. 12-14).

Oid á Jeremías: He aquí lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas, y no lleveis cargas en día de sábado, ni hagais ningun trabajo; santificad dicho día, como lo mandé á vuestros padres. (XVII. 21-22).

Todas estas recomendaciones hechas en otro tiempo á los judios con motivo del sábado, conciernen á los cristianos relativamente á la santificacion del domingo.

Este mandamiento, lo mismo que todos los otros, está absolutamente dictado en ventaja nuestra. Sin este día de oracion y de reposo, dicen los teólogos, nuestra alma, enteramente ocupada de los cuidados y de los negocios temporales, echaria en olvido su último fin; nuestro amor, en vez de purificarse, iria degradándose, y pronto llegaríamos á ser semejantes á los paganos. ¿No se observa esto mismo en los pueblos que dejan de santificar el domingo? Nuestra aficion á los bienes del tiempo se convierte en un continuo manantial de calamidades: la ambicion, la avaricia, la voluptuosidad son las únicas reglas de los que no piensan ya en la otra vida; y estas tres pasiones desquician el mundo. Es indudablemente una verdad incontestable que la santificacion del domingo es tan necesaria al reposo de la sociedad, como á la salvacion del hombre.....

Pobres artesanos, que funcionais toda la semana como máquinas en talleres poco sanos; pobres labradores, que sufris el peso del calor y del día; ¿os parece que con un día más de trabajo adquirireis un nuevo manantial, y mejorareis vuestra posicion? Sois los mártires de un cruel error! Primeramente, el obrero que trabaja el domingo, no trabaja el lunes, y hé aqui esta esperanza fallida. En segundo lugar, gasta en devaneos parte de su sueldo de la semana: en tercer lugar, desperdicia sus fuerzas con excesos, y haciéndose incapaz del trabajo ántes de tiempo, se va jóven-viejo á morir al hospital, y su mujer y sus hijos, cubiertos de harapos, quedan á cargo de la caridad pública, hasta que la filantropía, causada de encontrarla en su camino, le haga encerrar en un depósito de mendicidad. Tal es la historia contemporánea. Obreros, desenganaos; lo que os ha de procurar el bienestar en vuestra ancianidad, es la buena conducta; y sin religion no hay buena conducta, porque sin religion no tendreis fuerza para reprimir vuestras pasiones y resistir al torrente del mal ejemplo; pero no tendreis jamás religion sin

Ventajas de la santificacion del domingo.

instrucción religiosa, y no tendréis jamás instrucción religiosa si no santificáis el domingo. (*Catech. de Persó., 3.º comm.*)

El trabajo del domingo no ha enriquecido jamás á nadie. Por lo demás, todo hombre necesita descanso; pues un trabajo continuo debilita pronto las fuerzas.....

¿Es útil el trabajo del domingo á los labradores? Nó. En castigo de la profanacion del domingo, las inundaciones, las sequias, el granizo, el moho y los insectos destruyen en un momento la esperanza de una abundante cosecha.

Y el mismo rico ¿gana con el trabajo que hace ejecutar en este día? Nó; porque el obrero que trabaja el domingo no tiene una conciencia delicada, y no temerá descuidar el trabajo, puesto que no teme ofender á Dios.....

La santificacion del domingo es una cuestion de vida y de muerte; de vida, si este santo día es observado; de muerte, si es profanado.

El precepto de la observacion del domingo es una de las bases de la sociedad, una garantia para el rico, y un beneficio para el pobre.....

El domingo se reparan las fuerzas del cuerpo por medio del reposo, y las del alma por medio de la oracion..... El domingo nos ponemos los vestidos de fiesta; es una especie de resurreccion..... Durante la semana, vivimos separados, no nos vemos; pero el domingo nos reunimos todos en familia en el lugar santo, á los piés del Padre celestial, para recibir sus bendiciones..... En este día es cuando el pastor reúne á sus ovejas y las instruye; en este día es cuando los fieles le rodean y le escuchan.

Lo que hemos de hacer para santificar el domingo.

El domingo es santo, porque es el día del Señor; pero no es el día del Señor sino en tanto que todo lo que se hace esté directamente relacionado con el Señor; así pues, las obras que se ejecuten en este día santo, deben tambien ser santas. No basta que el domingo sea santo por sí mismo; es preciso que sea tambien santificado, es decir, empleado en obras buenas, en obras espirituales, en practicar la fe, la esperanza, la caridad, la oracion y todas las virtudes.....

Si Dios y la Iglesia han prohibido el trabajo en el domingo, ha sido para dar más tiempo para frecuentar las iglesias, para ocuparse de las oraciones y de los cantos religiosos, para entrar en comunión con los Santos, para instruirse de la doctrina cristiana, para meditar la ley de Dios, para recordar los deberes de nuestro estado, para practicar las obras de misericordia, para ocuparnos, en una palabra, en todo lo que concierne al servicio de Dios, y en todo lo que puede hacernos adelantar en la perfeccion que el Señor nos pide.....

La primera accion del domingo, la más importante y necesaria para santificarlo, es asistir á misa. Todos los fieles están obligados á oirla, so pena de pecado mortal, á ménos que graves razones lo impidan. El Santo Sacrificio es el acto principal del culto que de-

hemos tributar á Dios. Hemos de asistir á él con atencion, fe, respeto y fervor.....

Pero el cumplimiento de este deber, del que no podemos dispensarnos, queriendo santificar el domingo, no excluye las demás prácticas de piedad. Aunque no estemos obligados á asistir á visperas, es sin embargo bueno hacer por manera de no faltar á ellas. El que se contenta con oír una misa, y muchas veces una misa rezada; el que huye de la misa parroquial, y no hace en este día ninguna obra buena, es un tibio, un pobre cristiano.....

Para santificar el domingo, hemos de oír la palabra de Dios..., recibir los Sacramentos, hacer lecturas piadosas, visitar al Santísimo, instruir á los ignorantes, instruirse ó hacerse instruir, visitar y consolar á los pobres y á los enfermos.....

¿Cómo no hemos de derramar amargas lágrimas viendo el día del Señor convertido en día del demonio hasta por un gran número de los que se dicen cristianos? Este día santo debe consagrarse al servicio de Dios y á la salvacion de nuestra alma; y es el día en que los malos cristianos ofenden más al Señor, y en que se dan al alma las más crueles y mortales heridas. Desgraciados de nosotros: ¡las fiestas del Cielo han llegado á ser por un abuso sacrilego las fiestas del infierno!

El domingo hemos de evitar el trabajo. Ya hemos visto cuánto lo prohíbe el Señor.....

Pero, ¿está prohibida toda clase de trabajo? Nó.

Las obras se dividen en tres clases: obras liberales, obras mixtas ó comunes, y las otras serviles.

Las obras liberales son las que se practican más con el entendimiento que con el cuerpo, y que por consiguiente son comunmente más peculiares de las personas libres. Así, leer, escribir, dibujar, estudiar, enseñar, etc., son, dicen los teólogos, obras liberales permitidas en domingo, aunque se hagan para ganar dinero.

Aunque sea lícito pintar, no lo es sin embargo moler colores, ni ocuparse de ciertas pinturas mecánicas y groseras.....

Las obras mixtas ó comunes son las que se practican igualmente por el espíritu y por el cuerpo, y son comunes á los trabajadores y á las personas libres: por ejemplo, pasearse, cazar, viajar, etc.....

Las obras serviles son las que se practican más con el cuerpo que con el entendimiento. Se llaman serviles porque son ordinariamente propias de los sirvientes de los obreros y de la gente de trabajo. Hé aquí algunas: ejercer un oficio cualquiera, como de albanilería, de tejedor; como el cultivar la tierra, coser, hacer calceta, bordar, etc.; todo esto está prohibido el domingo, áun cuando no se tuviese por objeto ganar dinero, áun cuando se trabajase para los pobres.....

Sin embargo, Dios es un Padre que exige obediencia de sus hijos,

Lo que hemos de evitar para no profanar el domingo.

más en interés de ellos mismos que en el suyo propio. Por esto nos dispensa de su ley cuando hay una causa suficiente.

Varias razones excusan á los que se ocupan en obras serviles los domingos y dias de fiesta: 1.ª, la dispensa del Soberano Pontífice en toda la Iglesia; la del Obispo en su diócesis, y del pastor en su parroquia; 2.ª la piedad: por esto es licito adornar los templos, los altares y las vías públicas con motivo de alguna solemnidad. Hay sin embargo trabajos que, aunque piadosos, no están permitidos el domingo; tales como fabricar imágenes de Santos, escapularios, rosarios, hostias, flores para la Iglesia, lavar las ropas del altar, etc...; 3.ª en fin, la necesidad.....

Es preciso evitar los bailes, las reuniones de recreo que tienen lugar en los dias de fiesta patronales, las tabernas, los juegos demasiado prolongados, las compras y las ventas.....

Los profanadores del domingo son castigados.

El que viole mi sábado, dijo el Señor, será castigado con la muerte. (*Exod. III. 13*).

La profanacion del sábado es uno de los crímenes contra los cuales se manifiesta más irritado el Señor, y no deja de amenazar por medio de sus profetas á los profanadores de este santo dia. Consultado sobre el castigo que se habia de imponer á un hombre que habia recogido un poco de leña el dia del sábado, el Señor ordenó que se le apedrease.

La mayor parte de los azotes que desolan las familias, las tierras, etc., vienen por la profanacion del domingo.

DULZURA Ó MANSEDUMBRE.

PROCURAD que no desaparezca jamás la dulzura de vuestro corazón, dice S. Agustin: *De corde lenitas non recedat.* (Medit.). No os vengueis vosotros mismos, sino dad lugar á que se pase la cólera, dice S. Pablo: *Non vos metipso defendentes, sed date locum iræ.* (Rom. XII. 19). *Dejad pasar la ira*, es decir, guardad silencio, ceded al que se enfurece, sed dulces, sufrid con paciencia la injuria, no digais nada hasta que la calma haya modificado vuestros arrebatos, perdonad al que se encolerice, y ensanchad vuestro corazón para que quepa en él la dulzura y la caridad.....

Necesidad de la dulzura.

Hermanos míos, dice S. Pablo á los Gálatas, si alguno cayese desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, cuidad de levantarle con dulzura, reflexionando en lo que pasa á cada uno de vosotros mismos, y temiendo caer como él en la tentacion: *Fratres, et si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto; vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne et tu teneris.* (VI. 4).

Jesneristo, dice S. Agustin, pronunció estas palabras: Aprended de mí, no á hacer un mundo, no á crear las cosas visibles é invisibles, no á otras maravillas acá en la tierra, y á resucitar los muertos; sino aprended de mí que soy dulce y humilde de corazón: *Discite à me, non mundum fabricare, non cuncta visibilia et invisibilia creare, non ipso in mundo mirabilia facere, et mortuos suscitare; sed quoniam mitis sum et humilis corde.* (Serm. de verb. Dom. in Math.).

Practicad la mansedumbre con todos, dijo S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Sed mansuetum esse ad omnes.* (II. II. 25).

Sólo con la dulzura se destruyen los abusos.....

Veamos en qué consiste la dulzura. La dulzura consiste: 1.º en conservar respecto de todos la bondad del corazón y del lenguaje; 2.º en moderar la ira de los demás con una respuesta honrosa quieta y sin hiel...; 3.º en sufrir con paciencia las injurias...; 4.º en alegrarse de ellas...; 5.º en vencer la malquerencia de un enemigo, atraerlo, ganarlo y convertirlo en un amigo, con buenos procedimientos y beneficios...; 6.º no buscar la venganza...; 7.º en obrar sin acritud, sin hinchazon, sin desden, sin quererse anteponer á nadie, sin insultar al desgraciado, sin chocar al soberbio; sino procurando ganar á unos y á otros con tacto, é insinuarse con habilidad en su corazón, sin que nadie se aperciba de ello. Cuanto más ágría es la persona, cuanto más extravagante el carácter de aquel con quien tengamos que tratar, más dulzura, más mansedumbre y modales más amistosos y sinceros debemos emplear entónces. No

En qué consiste la dulzura.

debemos oponer jamás enfado á enfado, violencia á violencia; pues, al contrario, la paciencia y la caridad deben ser nuestra norma....

La dulzura es cierta habilidad de espíritu que, así en los honores como en las humillaciones, mantiene al hombre en una perfecta igualdad de carácter. Es una virtud que llega hasta á hacernos orar, sin que nos turbemos, para aquellos que nos turban y nos molestan. Se la puede comparar á una roca elevada é inmóvil que resiste á los furioses del mar y estrella sus embravecidas olas....

Conviene no hacer resistencia á los que nos maltratan.... La lana detiene una bala de cañon; y sin embargo la bala rompe, atraviesa y destruye las más duras y sólidas murallas. No resistir, es vencer por la virtud al que nos ataca por la pasión. Así nos manifestamos más fuertes que él.... No resistir, es quitar á la ira el medio de encenderse. No contestando nada y conservando la calma y un rostro lleno de dulzura, se triunfa de todo....

Debemos tomar parte en los males que sufre nuestro prójimo, aguantar su mal humor, excusar sus defectos, condescender á sus deseos cuando podamos, y humillarnos sin trabajo....

Hay dulzuras fingidas, dulzuras desdeñosas, llenas de un orgullo oculto: existe una ostentación y afectación de dulzura más repugnante é insultante que la acritud declarada; es la dulzura del tigre, es una dulzura hipócrita, soberanamente detestable y peligrosa.

Nuestra dulzura debe ser sincera, concienzuda, modelada sobre la de nuestro Señor Jesucristo, y semejante á la dulzura de Moisés, de David, de S. Francisco de Sales y de tantas otras almas escogidas....

Excelencia y ventajas de la dulzura.

La dulzura y la humildad son hermanas, como la ira es hermana del orgullo. El hombre no puede ser dulce si no es humilde y si el soplo de las pasiones no se calma en su corazón: solamente cuando los vientos cesan, está tranquilo el mar.

1.º La dulzura nos hace agradables á Dios y á los hombres.... 2.º Nos hace imitar á Jesucristo, modelo de dulzura.... 3.º Nos proporciona la paz del corazón: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29). 4.º Nos hace aptos para recibir la sabiduría y adquirir los bienes celestiales, segun aquellas palabras del Real Profeta: *Diriget mansuetos in iudicio: docebit mites vias suas.* (XXIV. 9).

Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra, dijo Jesucristo: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. V. 4). Jesucristo pone esta virtud en el número de las ocho Bienaventuranzas, en su sublime sermón de la Montaña. Jesucristo no dice: Bienaventurados los ricos, los hombres que poseen los placeres y los honores; sino: Bienaventurados los hombres dirigidos y guiados por la mansuedumbre.

San Juan Climaco expone las razones que obligaron á Jesucristo á decir: Bienaventurados los que tienen mansuedumbre. La dulzura ó mansuedumbre, dice, auxilia á la obediencia, dirige la sociedad reli-

giosa, reprime la ira, calma el furor, da nacimiento á la alegría, imita á Jesucristo, adorna á los elegidos, encadena al infierno, y llega á ser una defensa contra el pesar y la amargura. El alma llena de dulzura ofrece al Señor un agradable lugar de descanso, al paso que el alma turbulenta y arrebatada es el nido del demonio. (*Grado XXV*).

Los que son mansos, dice el Real Profeta, serán los herederos de la tierra, y se regocijarán en la abundancia y en la paz: *Mansueti hereditabunt terram, et delectabuntur in multitudine pacis.* (XXXVI. 44).

Bienaventurados los mansos, ellos poseerán la tierra, dijo Jesucristo. (*Matth. V. 4*). Poseerán la tierra, hasta esta en que vivimos; porque nadie inquieta á los hombres de dulzura y mansuedumbre en su posesión.... Luego el hombre dulce con todo está contento; todo es riqueza para él.... Pero aquella tierra prometida es principalmente el cielo, la verdadera tierra de los vivos....

San Bernardo entiende que la tierra que los hombres dulces han de poseer, es el cuerpo y el corazón que el hombre que rebosa dulzura posee reinando sobre los movimientos sensuales, mandándoles y haciéndoles obedecer. (*Serm. in fest. Omn. Sanct.*).

La tierra prometida á los hombres llenos de mansuedumbre, dice S. Leon, es la resurrección de su cuerpo para la gloria, (*Serm. in fest. Omn. Sanct.*).

Los hombres mansos poseerán la tierra, es decir, los mismos corazones de los hombres de la tierra....

Hijo mio, dice el Sabio, cumple tus quehaceres con mansuedumbre, y sobre ser alabado serás amado de los hombres: *Fili, in mansuetudine opera tua perfice, et super hominum gloriam diligeres.* (Ecc. III. 19).

Nada es penoso á los corazones que practican y aman la dulzura, dice S. Leon: *Nihil asperum est mitibus.* (Serm. in fest. Omn. Sanct.).

La mansuedumbre es el fundamento de la paciencia, el principio, ó más bien la Madre de la caridad; es la más visible prueba de la prudencia; procura el perdón; es el recurso de los pecadores que quieren cambiar de vida, y el domicilio del Espíritu Santo, dice S. Juan Climaco. (*Grado XXV*).

Si nos manifestásemos mansos, dice S. Crisóstomo, seríamos invencibles; ninguna injuria nos alcanzaria: *Si mansuetudinem exhiberemus, essemus omnibus insuperabiles; nec ulla ad nos injuria perveniret.* (Homil. LVIII).

La dulzura hace el corazón dócil y dispuesto á recibir la ley de Dios....

La dulzura es la serenidad, la tranquilidad y la claridad del espíritu; da la sabiduría y obra bien.

Así como el arca de Noé, dice Gerson, se elevaba á medida que crecían las aguas, así se eleva el alma llena de dulzura á medida que aumentan las aguas de las tribulaciones: *Ut arca Noe, quo magis abundarent aquae diluvii, tanto altius ferebatur, sic mansue-*

tus animus, quo majores erunt tribulationis aqua, tanto erit celsior. (Part. II. Sermon. de Omn. Sanct.).

El Señor toma bajo su protección á los hombres mansos, dice el Salmista: *Suscipiens mansuetos Dominus.* (CXI. VI. 6).

El hombre dulce, dice Séneca, se hace superior á la injuria. (*Epist. IV.*)

Nada es tan poderoso como la mansedumbre, dice S. Crisóstomo. El agua apaga el fuego más ardiente; y una palabra pronunciada con dulzura, calma el más furioso espíritu. Encontramos doble ventaja en pronunciarla: por una parte, damos prueba de dulzura, y por otra terminamos la irritación de nuestro hermano, y libramos su alma del peligro de sucumbir. El fuego no puede apagar el fuego, ni la ira calma la ira; sino que el agua es al fuego lo que la dulzura á la cólera (1).

Muy verdadera es aquella sentencia de Casiano: Cuanto más crece un hombre en dulzura y en paciencia de corazón, más caudal acumula de pureza del cuerpo: *Quantum quis in lenitate ac patientia cordis, tantum in corporis puritate proficiet.* (Collat. XII. c. VI).

Los que tienen mansedumbre, gozan de una perfecta salud de alma, y hasta se aseguran la salud del cuerpo. Se regocian en las afrentas, alaban á Dios en las calamidades, calman á los hombres iracundos, y de todo triunfan. Son dueños de los corazones, y dominan la concupiscencia y las pasiones.....

El abate Chemeron enseña que la mansedumbre es el mejor de los remedios contra las tentaciones de la carne y todos los demás vicios; porque la dulzura impone y procura la paz al alma y á todos los miembros. Este remedio es evidentemente muy eficaz. El que tiene mansedumbre, cura su corazón y su cuerpo; extirpa la raíz de la ira, del abatimiento, de la pereza, de la envidia, del orgullo, de la impureza y de todos los vicios. (*Apud Cassian. collat. XII. c. VI.*)

La respuesta suave y humilde, dicen los Proverbios, quebranta la ira; las palabras duras excitan el furor: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitatur furorem.* (XV. 1).

Con la dulzura se elevan los hombres á los primeros puestos; porque son amados y se les juzga capaces de gobernar, puesto que saben dominar sus pasiones.....

El hombre dulce, dice S. Crisóstomo, es agradable y amable á los que le tratan, y gusta hasta á los que sólo de nombre le conocen. A nadie hallaréis que, oyendo hablar de un hombre lleno de mansedumbre, no trate de verle y acercársele, teniendo como una gran ventaja conseguir su amistad (2).

(1) Nihil mansuetudine violentius; nam, sicut rogam cum valde accenditur, aqua injecta restinguit; ita et animus camino magis exardescens, verbum cum mansuetudine prolatum extinguit. Et duplex inde nobis laetitia accrescit, tam quod mansuetudinem declaramus, tum quod fratris indignationem cessare facimus, et mentem eius á turbatione liberamus. Non potest ignis extinguí; sic nec furor demulceri: verum, quod ignis est aqua, hoc ira est mansuetudo. *Homil. de Mansuet.*

(2) Mansuetus gratus et amabilis est violentibus; gratus etiam et his quibus solo nomine videtur. Nemo facile ullam invenies, qui audens laudari hominem mansuetum, illum videre, et exoculari non desideret, et non habeat in aliqua lucri sui parte, ejus amicitiam posse pariri. *Homil. de Mansuet.*

La dulzura, añade aquel Santo Doctor, pone á nuestra alma en una perpétua tranquilidad y como en el puerto de la paz; en proporcionada toda clase de solaz y de descanso. Porque, ¿qué cosa más venturosa que verse libre de una guerra intestina? Por más que gocemos de una completa paz en el exterior, si la tempestad, el tumulto y la sedición de la ira despedazan nuestra alma, de ninguna utilidad ha de sernos la paz exterior (1).

Una palabra dulce multiplica los amigos y aplaca á los enemigos, dice el Eclesiástico: *Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos.* (VI. 5).

La Escritura nos dice que Dios santificó á Moisés por medio de su mansedumbre y de su fe: *In lenitate ipsius sanctum fecit illum.* (Ecclesi. XLV. 4).

El hombre de mansedumbre, dice S. Crisóstomo, es feliz en sí mismo, y presta grandes servicios á los demás; pero el hombre iracundo se halla desgraciado y es el azote de los otros: *Mansuetus sibi ipsi est dulcis, et aliis utilis; iracundus vero, et sibi insuavis, et aliis damnosus.* (Homil. XXXV. in Gen.). Que la discusion sea sin ira, dice S. Ambrosio, la dulzura sin amargura, la advertencia sin aspereza, y la exhortación sin ofensa: *Disceptatio sine ira, suavitas sine amaritudine sit, monitio sine asperitate, oratio sine offensa.* (Offic.).

La aspereza, la dureza ó una dominación demasiado imperiosa, no previenen el pecado: se le hace cesar con avisos llenos de dulzura, más bien que con amenazas terribles; es preciso, las más de las veces, obrar con dulzura, al dirigiémoslo á culpables. La verdad no debe emplearse en particular más que respecto de los obstinados y orgullosos, y también debe estar mezclada de dulzura..... Si nos vemos obligados á amenazar, hagámoslo con sentimiento, poniendo ante los ojos del culpable la venganza divina, á fin de que no se nos tema á nosotros, sino á Dios. La dulzura y las exhortaciones caritativas atraen á los pecadores.

Los hombres mansos se alegrarán cada día más y más en el Señor, dice Isaías: *Addent mites in Domino letitiam.* (XXIX. 19).

Aprended de mí, que soy manso, dijo Jesucristo: *Discite á me, quia mitis sum.* (Matth. XI. 29).

Jesucristo es un modelo de dulzura.

Los profetas le habian representado como teniendo la dulzura del cordero; y al manifestarlo S. Juan Bautista decía: He aquí el cordero de Dios: *Ecce agnus Dei.* (I. 29). Para perpetuar eternamente el recuerdo de la dulzura de Jesucristo, cuando la Iglesia lo presenta á los fieles antes de la comunión, recuerda que es el cordero de Dios: (*Ecce agnus Dei.*)

(1) Mansuetudo animam nostram in perpetua tranquillitate, et quasi in portu constituit, et omnis perturbacionis ne quiescit nobis occasio est. Quid enim beatius quam intestino liberari bello? Nam, quamvis plerumque pace externa fruamur, si intra nos irarum nascatur tempestas, tumultus et seditio, nihil externa pax proderit. *Homil. XXXV. in Gen.*

Hablando Isaías de la dulzura del Salvador del mundo, dice: Será conducido á la muerte *sin resistencia suya*, como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos* como el corderito que está mudo delante del que le esquila: *Sicut ovis ad occisionem ducetur; et quasi agnus coram tondente se obmutescit, et non aperiet os suum.* (LIII. 7). En esta esquila cruel, no le quitarán la lana, sino la carne, la sangre y la vida: le azotarán, le cubrirán de profundas heridas, le crucificarán; y sin embargo no dará ningún gemido, no se quejará, ni resistirá, sino que lo sufrirá todo en el silencio de la paciencia y de la dulzura supremas.

En tiempo del diluvio, Dios se presentó como un león, é hizo desaparecer de la tierra á los pecadores; Jesucristo, en el momento de la redención, vino como un cordero, y los justificó. El diluvio de las aguas barrió la raza humana, pero no borró los pecados; el diluvio de sangre del Cordero sin mancha ha borrado los pecados y devuelto la vida á los hombres. Este Cordero tan dulce nos ha hecho semejantes á él; todos los que han practicado la paciencia y han perseverado, todos los humildes, todos los mansos, todos los mártires han encontrado su fuerza, su paciencia y su dulzura en el divino Cordero....

¡Qué fuerza tan admirable resplandece en este Cordero tan lleno de mansedumbre! ¡Cuánta gloria ha conquistado! Ha vencido al mundo, no con el acero, sino con la cruz; no por medio de la espada, sino derramando su sangre; no hiriendo, sino sufriendo; no exterminando, sino muriendo sin quejarse....

La victoria pertenece á la mansedumbre; é Isaías, despues de haber pintado á Jesucristo tan humilde, tan paciente, tan dulce, concluye diciendo que alcanzará la victoria, que ganará su causa en el tribunal de Dios, y que los gentiles pondrán en él su esperanza. (LIII. 11-12).

Consideremos la mansedumbre de Jesucristo en aquellas palabras de Isaías: Hé aquí mi siervo; yo estaré con él; mi escogido, en quien se complace el alma mia; sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia á las naciones. No hará acepción de personas; no voceará, ni se oirá su voz en las calles públicas; no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que aún humea. (XLII. 1-3).

El divino Cordero es dulce con los pecadores y los débiles: no apaga la mecha que todavía humea, es decir, no aniquila á aquellos hombres, que, llenos de rabia, están encendidos de ira contra él. Sufre todas las injurias, todos los ultrajes sin incomodarse y con una confianza absoluta. Estais poseído del maligno espíritu, le dicen: ¿quién piensa en daros la muerte? Y contesta sin conmoverse: Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro á mi Padre; y vosotros me habeis deshonrado á mí: *Ego demonium non habeo, sed honorifico Patrem meum; et vos inhonorastis me.* (Joann. VIII. 49). Si los judíos se enfurecen porque ha puesto sano

á un enfermo el día de sábado, contesta con dulzura á tanta hipocresía, insolencia, perversidad y furor: Os irritais contra mí porque para curar á un hombre he hecho un milagro el día de sábado; pero ¿quién de entre vosotros, si una de sus ovejas cae en un barranco el día de sábado, dejará de retirarla de allí al punto? Sin embargo ¿cuánto no vale más un hombre que una oveja! (Math. XII. 11, 12).

La vida toda de Jesucristo fué llena de dulzura. Le presentaron la mujer adúltera y le preguntó: ¿No te ha condenado nadie?—Nadie, Señor.—Entónces tampoco te condenaré yo: véte, y no vuelvas á pecar: *Nemo te condemnavit?—Nemo, Domine.—Nec ego te condemnabo: vade, et jam amplius noli peccare.* (Joann. VIII. 10-11).

Al principio de su pasión se dejó besar por Judas.... Le maldijeron, y no maldijo; le pegaron, le escupieron al rostro, le calumniaron, fué objeto de mofa, y no se quejó. Pedro se negó á conocerle; y él le echo una mirada de dulzura, despertando el arrepentimiento en su corazón culpable. Le azotaron, fué condenado á muerte y crucificado, y no profirió ni una queja; ántes, al contrario, pidió gracia para sus verdugos, teniendo sed de su salvación. ¡O divina dulzura! ahí con cuánta razón podia decir: Aprended de mí, que soy la misma mansedumbre! *Discite á me, quia mitis sum.* (Math. XI. 29).

San Efrén tenia natural inclinación á la ira; pero habia vencido tan perfectamente esta pasión, que la mansedumbre era una de las virtudes que más en él brillaban; de tal modo que le llamaban *el manso ó el pacífico de Dios*. Jamás se le vió trabar contestaciones con nadie; la dulzura, las lágrimas y las oraciones eran las armas que empleaba contra los endurecidos pecadores. (*Serius in ejus vita*).

San Bernardo era todo mansedumbre al tratar con sus religiosos. Seguía la máxima, tantas veces repetida en sus obras, de que un superior debe más bien gobernar como padre, que mandar como dueño. Si reprendía á algun monje tibio, ó le imponía alguna penitencia, lo hacia con tanta ternura y mansedumbre, que bien á las claras se veía que su compasión para el culpable era superior á la confusión ó sentimiento que experimentaba el castigado, y hasta hubiera deseado tomar parte en aquellas penas. En sus exhortaciones se comparaba á una madre; llamaba á sus discípulos ojos suyos, entrañas y corazón suyo. En las tiernas expansiones de su alma, parecia que destilaban sus labios miel y dulce maná; y es indudable que, si la misma mansedumbre pudiese hacer homilias ó escribir libros, se expresaría como S. Bernardo. El resultado de tal conducta fué que los que al principio se habian visto desanimados corrieron con santa alegría al camino de la perfección, y Clairvaux apareció convertido en un paraíso. La experiencia habia enseñado á aquel ilustre Doctor, según él mismo lo declara, que no se hace ningún bien cuando no se gobierne á los demás con espíritu de dulzura. (*Serius, in ejus vita*).

Mansedumbre
de los Santos.

Si es imposible agradar á Dios sin fe, como dice S. Pablo á los Hebreos (Xl. 6.), también lo es conquistar el corazón de los hombres ó guiarlos sin mansedumbre. Obedecemos con gusto á un hombre dulce, nos anticipamos á sus deseos, y hasta vamos más allá de lo que manda....

A fuerza de vencerse á sí mismo, S. Sisoés, anacoreta en Egipto, adquirió una mansedumbre que nada era capaz de alterar. Su celo contra el vicio no le acarrea amaruras. No le sorprendían las faltas de sus hermanos; y en vez de echárselas en cara con indignación, les ayudaba con una bondad y dulzura admirables á remediarlas. (*Vit. Patr.*)

S. Elzear se vió obligado, después de la muerte de su padre, á pasar al reino de Nápoles para tomar posesión del condado de Arian; pero el pueblo, que favorecía á la casa de Aragón contra los franceses, se negó á reconocerle. Sólo con dulzura y paciencia resistió á los rebeldes durante tres años, á pesar de las razones que alegaban sus amigos para obligarle á hacer justicia. El príncipe de Tarento, pariente suyo, le dijo un día: Dadme el encargo de castigar á los rebeldes; haré ahorcar á algunos, y vereis como pronto se someten los demás: si hemos de ser corderos con los buenos, debemos también ser leones con los malos; llegó ya el caso de castigar tamaña insolencia. ¡Qué! contestó S. Elzear, ¿queréis que mi mando empiece con matanzas? Ya conseguiré hacerme dueño de los rebeldes con mis buenos servicios. No hay gloria en que un león despedace á los corderos: lo grande es ver como un cordero triunfa del león. Y yo espero que, con el auxilio de Dios, pronto vereis este milagro. Los sucesos no tardaron en dar cumplimiento á la predicción. Los de Arian, avergonzados de su rebelión, se sometieron voluntariamente, invitaron al Santo á tomar posesión del condado, y desde entonces le amaron y le honraron siempre como á un buen padre. El mismo Elzear manifestó la causa de la admirable dulzura con que sufría las injurias y afrentas. Cuando recibía alguna afrenta, decía, ó siento que se levanta en mi corazón algún movimiento de impaciencia, dirijo todos mis pensamientos hácia Jesucristo crucificado, y digo para mí: ¿Puedo compararse lo que sufro con lo que Jesucristo se dignó sufrir por mí? No era pues la conducta de este Santo falta de valor, sino que obraba así por dulzura y grandeza de alma, y por una generosidad verdaderamente cristiana. (*Guodesc., in ejus vita.*)

A pesar de sus austeridades, S. Odilon, sexto abad de Cluny, observaba para con los demás un comportamiento lleno de bondad y dulzura. Ordinariamente decía que se había de optar entre dos extremos preferiría pecar por exceso de dulzura que por exceso de severidad. (*Surus., in ejus vita.*)

Por su inalterable dulzura á prueba de todas las contradicciones, ganaba eficazmente todos los corazones S. Francisco de Sales. No todos saben tal vez los rudos combates que le había costado el adquirir esta virtud. Sabemos por él mismo que era naturalmente vivo y

llevado á la ira; y en sus escritos se nota cierto fuego, cierta impetuosidad que no dan lugar á ponerlo en duda. Desde su juventud, se violentó extraordinariamente para reprimir los ímpetus de su naturaleza; y á fuerza de estudiar en la escuela de un Dios dulce y humilde de corazón, consiguió establecer sobre la ruina de su pasión dominante el reino de la dulzura, que constituye su carácter distintivo. Esta virtud principalmente fué la que abrió los ojos á los más tercos calvinistas, y arrancó setenta y dos mil almas del seno de la herejía....

Un día, en una conferencia con Monseñor Camus, obispo de Belley, pronunció el mismo Santo estas notables palabras sobre la corrección fraternal: Siempre debe ser caritativa la verdad; un celo amargo sólo produce males; las reprimendas son un alimento que difícilmente se digiere; es preciso cocerlas también por medio del ardiente fuego de la caridad, que pierdan toda su aspereza: de otra suerte, se parecerán á la fruta no muy madura, que da cólicos. La mansedumbre no busca sus intereses, sino únicamente la gloria de Dios. La amargura y la dureza provienen de la pasión, de la vanidad y del orgullo. Un buen remedio, cuando se aplica á deshora, se convierte en veneno. Siempre es mejor un silencio juicioso que una verdad no caritativa.

Aquel gran Santo tenía un talento admirable para hacerse dueño de sus enemigos: consistía en contestar con dulzura á los insultos, y con beneficios á los ultrajes....

La dulzura era su virtud dominante. Un día decía que había empleado tres años en estudiarla en la escuela de Jesucristo, y que su corazón no podía satisfacerse con esto. Si aquel gran Santo, que era la misma dulzura, creía estar tan desprovisto de esta virtud, ¿qué diremos de aquellos cuyo corazón está tan lleno de amargura, y cuyos modales y palabras revelan la turbación y la ira?

Estoy lleno de negocios, decía aquel gran obispo; todas estas personas que acuden unas tras otras, son hijos que se dirigen al seno de su padre. Jamás se enfada una gallina cuando sus pollitos se echan juntos debajo de sus alas; al contrario, procura extenderlas lo más que puede, á fin de cubrirlos á todos. Me parece que mi corazón se dilata á medida que crece el número de esas buenas gentes. El remedio más eficaz que conozco contra las súbitas emociones de impaciencia, es un silencio dulce y sin hiel. Por pocas palabras que se digan, se interesa el amor propio, y se escapan cosas que amargan el corazón por veinte y cuatro horas. Cuando no se dice una palabra, sonriendo de buena gana, pasa la tempestad, se abyueta la indiscreción y la ira, y puede gozarse una alegría pura y duradera. Cualquiera que posea la dulzura cristiana tiene un corazón tierno para todo el mundo; está inclinado á perdonar y á excusar las fragilidades ajenas. Manifiesta la bondad de su corazón con una dulce afabilidad que influye sobre sus palabras y acciones, y se lo hace hallar todo agradable; se abstiene de todo discurso seco, brusco é

imperioso. Siempre revela su rostro una amable serenidad, y no se parece en nada á aquellos que, lanzando miradas furiosas, no saben más que rehusar, ó si conceden, lo hacen de tan mala gana, que pierden todo el mérito del beneficio.

Habiéndole algunas personas vituperado un día por su indulgencia con los pecadores, les respondió: Si hubiese algo mejor que la mansedumbre, Dios nos lo hubiera enseñado; pero las dos cosas que más nos encargó, es que tengamos mansedumbre y seamos humildes de corazón. ¿Quereis impedirme de observar el mandamiento de Dios, y de imitar con todas mis fuerzas la virtud de que nos dió ejemplo y que tantísimo aprecia? ¿Hemos de pretender saber nosotros más que Dios?... Cuando los apóstatas y los más abandonados pecadores recurrían á él, les abría su corazón con indecible ternura y una mansedumbre celestial; los recibía como aquel padre del Evangelio recibió á su hijo pródigo. Venid, les decía, venid, hijos queridos; venid á que os abrace y os estreche en mi corazón: Dios y yo os asistiremos. No os pido más que una cosa, y es que no os desesperéis; me encargo de todo lo demás. Y les miraba con ojos llenos de dulzura que revelaban la sinceridad de sus sentimientos; les abría su bolsillo, su corazón y todas sus entrañas. A los que se escandalizaban de este proceder y le hacían presente que con la impunidad alentaba á muchos en el pecado, les respondía: ¿No veís que son mis ovejas? Habiéndolas dado nuestro Señor toda su sangre, ¿cómo podría yo negarles mis lágrimas? Estos lobos se convertirán en corderos, y día vendrá en que serán más santos que todos nosotros. Si Saulo hubiese sido rechazado, jamás hubiéramos tenido á S. Pablo. (*Guodese., in ejus vita.*)

Leed la vida de los Santos, y hallaréis en todos una dulzura, una mansedumbre admirables; porque todos han seguido las huellas de Jesucristo, todos han tomado por regla de su conducta aquellas palabras del Salvador: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas: *Discite á me, quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. XI. 29). Es muy cierto que sin el cumplimiento y la práctica de estas dos sublimes virtudes, la dulzura y la humildad, es imposible ganar la salvación y llegar á ser santo.....

Medios para adquirir y practicar la mansedumbre.

Para adquirir la mansedumbre, es preciso:

- 1.º Ser humilde. Jamás conoció la dulzura el orgulloso.....
- 2.º Meditar sobre la dignidad, la hermosura y la bondad de la mansedumbre.....
- 3.º No decir ni hacer nada cuando nos sintamos agitados.....
- 4.º Sobreponerse á las injurias.....
- 5.º Dejar á Dios el cuidado de vengarnos. A mí me toca la venganza, dice el Señor; yo daré á cada uno lo merecido según sus obras: *Mihi vindicta; ego retribuam.* (Rom. XII. 19).
- 6.º Desprenderse de todo, y unirse tan sólo á Dios.....

7.º Proponerse á menudo los modelos de Jesucristo y de los Santos.....

Esforcémonos en adquirir el espíritu de dulzura, que es el verdadero espíritu del cristianismo. Modifíquese nuestro carácter, y apáguese nuestro orgullo por la unción del Espíritu Santo. No levantemos jamás la voz con dureza y fatuidad, porque daríamos pruebas de ser débiles: la fuerza consiste en exponer tranquilamente los motivos que nos impulsan á obrar, y nos falta esta fuerza cuando recurrimos á la pendencia y altanería.

Es preciso hablar con espíritu de dulzura á aquellos contra quienes nos presta armas la verdad. Así, sin disputar y sin turbarnos, les haremos reconocer visiblemente su sinrazón; y así también seremos verdaderos cristianos é imitadores de Jesucristo.....

Servid á Dios con mansedumbre; sed cristianos perfectos, y por consiguiente humildes corderos; no murmureis; no hagáis ruido; no os dejéis arrastrar por el espíritu de contradicción, y manifestad constantemente una impertorbable dulzura. Tened mansedumbre: engendra la paciencia. Tened paciencia: nace de la mansedumbre. Estas dos virtudes constituyen el carácter propio de la piedad cristiana y los dos frutos de la unción de Jesucristo derramada en nosotros.....

EDIFICIO ESPIRITUAL.

Materiales con que se construye el edificio espiritual.

El edificio espiritual del alma es la práctica de las virtudes llevada á la perfeccion.... Una casa grande y hermosa no puede edificarse sino poco á poco y á fuerza de trabajos; es necesario que haya órden y variedad; es necesario emplear en ella diversos instrumentos y maderas várias: así tambien se construye por medio de diversas virtudes, exigiéndose trabajos largos y gloriosos, una constancia invencible y otras virtudes....

La longanimidad puede representar la longitud del edificio espiritual; la caridad su anchura, y la esperanza su altura. Los cuatro muros son las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.... La humildad y la fe son su cimiento y base; la paciencia su techo; los buenos deseos sus ventanas; la observacion de los Mandamientos su puerta, y el temor de Dios el portero; los ángeles son sus guardias; la contemplacion es su mirador; la oracion forma sus murallas, y el perro que está alerta noche y dia, es la vigilancia; el alma es su duena, y todas las virtudes son sus departamentos. El esposo es la voluntad; la esposa la modestia; la familia se compone de las buenas obras; los sirvientes son los sentidos que obedecen al alma; la mesa es la Sagrada Escritura; el pan, la Eucaristia; el vino, la sangre de Jesucristo; el agua, la divina gracia; el fuego, el Espíritu Santo; el aire, el buen ejemplo; el aceite, la misericordia y la dulzura; el lecho, la tranquilidad de la conciencia; los remedios, los Sacramentos; los médicos, los Sacerdotes; los huéspedes, el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Virgen Santísima y los Angeles de la guardia....

¿En qué terreno ha de construirse el edificio espiritual?

El sabio edifica sobre un terreno sólido. Jesucristo es la piedra angular, el cimiento del edificio espiritual; es su base inquebrantable.

El hombre cuerdo, dice Jesucristo, fundó su casa sobre piedra, y cayeron las lluvias, y se desbordaron los rios, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra aquella casa; mas no fué destruida, porque estaba cimentada sobre roca: *Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam; et non cecidit, fundata enim erat super petram.* (Math. VII. 25).

Sobre piedra se construyó tambien la Iglesia de Jesucristo; y por esto las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella: *Super hanc petram edificabo Ecclesiam meam; et porta inferi non prevalebunt adversus eam.* (Math. XVI. 18.) Es inquebrantable como su divino cimiento.

El insensato, dice Jesucristo, fabricó su casa sobre arena; cayeron lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron

con impetu sobre aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande: *Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.* (Math. VII. 27).

Tal es el terreno que eligen para edificar los herejes, los cismáticos y todos los pecadores ciegos y endurecidos....

El hombre fiel, unido por amor á Jesucristo y á sus leyes, es inquebrantable. Los golpes de las persecuciones, las olas de las pasiones, el viento de las lisonjas, de las promesas y amenazas, las nubes de la calumnia, el trueno y el rayo de los demonios ó de los malvados, las pruebas que llegan como tempestades, no pueden derribarle. Es como una peña en medio de los mares.... Ved los apóstoles, ved los mártires, etc....

El buen cristiano es el árbol de que nos habla la fábula que reverdece á medida que se corta y se le poda, y resiste á las heridas del hierro, y se desarrolla con más lozania cuando se le hiere más profundamente, y nunca es más hérmoso que el dia en que lo arrancan del todo.

El mal cristiano edifica sobre arena. Mas, 1.º la arena es movediza y sin consistencia; y así son los avaros, los amigos del mundo, etc.... 2.º La arena es seca; de la aridez saca su nombre (*arena ab ariditate*); y el pecador es tambien seco y estéril.... 3.º El viento levanta y dispersa la arena: el viento abrasador de las pasiones devora á los voluptuosos, á los impios, etc.... 4.º Las lluvias y los torrentes arrastran la arena; el demonio, el mundo y la carne arrastran á los pecadores en el insondable abismo de los vicios....

El insensato construye sobre arena, es decir, sobre la criatura, móvil, seca, estéril, etc....

La arena es la muchedumbre que reconoce á Satanás por rey y está sin cesar agitada, combatida...; la lluvia es la tentacion...; los rios son la concupiscencia y las malas inclinaciones...; los vientos el infierno....

Necesidad de una buena educacion.

PARA que produzca la tierra abundante cosecha, se necesitan tres cosas: buen cultivo, buen labrador y buena simienta. La tierra es el niño; el cultivador es el que le educa, y la simienta son los buenos principios que ha de recibir el niño. Así habla un pagano, Plutarco. (*Tract. de Lib. educand.*)

¿Queréis, dice S. Crisóstomo, dejar á vuestro hijo grandes y verdaderas riquezas? Enseñadle á ser dulce y bueno. Si es malo, aun cuando al morir dejaseis una fortuna inmensa, nadie podrá conservarla. Más vale que los niños mal educados sean pobres que ricos (1).

El mismo Santo Doctor enseña que los padres no tienen mayor deber que el de dar una educacion cristiana á sus hijos, procurandoles excelentes profesores, capaces de inspirarles buenos sentimientos y de hacer crecer en su alma la virtud. (*In Epist. I. ad Timoth.*, homil. IX).

Platon asegura que la buena educacion es la base de la sociedad y de las naciones. La educacion de los primeros años, dice, es absolutamente necesaria para formar la vida entera; es el más importante negocio de que pueda ocuparse el Estado. Al primer magistrado de la ciudad toca el cuidado de que niños y jóvenes sean honrada y santamente educados desde su más tierna edad (2). También es un pagano el que así habla, y su lenguaje debiera cubrir de confusion y llenar de remordimientos á aquellos numerosos padres que pretenden ser cristianos, y sin embargo educan ó hacen educar á sus hijos en la incredulidad, la impiedad, la inmoralidad.

El mismo Platon cuenta en su Alcibiades que los hijos de los reyes de los Persas, así que llegaban á la edad de catorce años, eran confiados á cuatro excelentes profesores elegidos con escrupuloso cuidado. El primero habia de ser notable por su prudencia; el segundo por su justicia; el tercero por su sobriedad, y el cuarto por su valor á toda prueba. El primero enseñaba á estos hijos de reyes las cosas del culto divino; el segundo les enseñaba á amar y practicar durante toda su vida la justicia y la verdad; el tercero á vencer las pasiones, á dominar la gula y las otras inclinaciones viciosas, y, en una palabra, á reinar sobre sí mismos; el cuarto se esforzaba en hacerles animosos é intrépidos, á fin de que el temor jamás les convirtiese en esclavos.

(1) «Vis alium relinquere divitem? Bonum illum ac benignum esse doce. Quod, si malus ille fuerit, etiamst infinitam substantiam reliquias, non illi custodem reliquisti. Rursum illis non recte institutum prestat qualem puerperæ esse quam divites. *In Epist. I. ad Timoth.*, homil. IX.

(2) Puerilis institutio est maximi momenti ad universam vitam recta instituendam. Adolescentium recta institutio est publicorum negotiorum omnium maxime serium. Magistratus etiam summi est, respiciere ut pueri et juvenes honesto et sanato á prima ætate instituantur. *Lib. II de Repub.*

Ved lo que dice Aristóteles: El primero y el mayor de los cuidados debe ser el de educar á la juventud; si falta esta educacion infaliblemente perecerá el Estado: *Primum et maximam curam esse oportet in erudienda juventute; qua sublata, pereat respública necesse est.* (Lib. VI. Polit., c. 1).

Así que nazca un niño, dice Plutarco (*Tract. de Lib. educand.*), se deben disponer sus miembros de tal modo que no sea óforme, y á partir de aquel mismo momento se le debe tambien formar para las buenas costumbres. En esta tierna edad se le pueden facilmente inculcar buenos principios y una disciplina perfecta; más tarde, va seria difícil, por no decir imposible, segun aquella máxima de Horacio: el vaso conserva por largo tiempo el olor de que ha sido primeramente impregnado:

*Quo semel est imbuta recens, servabit odorem
Testa diu.*

El Estado, dice Ciceron, no tiene otro deber mayor ni más perfecto que el de instruir y educar á la juventud en las buenas costumbres, y apartarla del amor á las riquezas. (*Lib. II. de Offic.*). Xenophon habla del mismo modo. (*In Prædia Cyri.*)

El niño bien educado es la alegría de su padre, así como el hijo mal educado es la afliccion de su madre, dicen los Proverbios: *Filius sapiens letificat patrem; filius vero stultus mastitia est matri suæ.* (X. 1).

Dad una buena educacion á vuestro hijo, y será vuestro consuelo y las delicias de vuestra alma, añaden los Proverbios: *Erudi filium tuum, et refrigerabit te, et dabit delicias animæ tuæ.* (XXIX 17).

El niño educado en los principios religiosos, es el consuelo, la honra y la gloria de sus padres....

El que instruye á su hijo en la virtud, será honrado en él; y él será su gloria, dice el Eclesiástico: *Qui docet filium suum, laudabitur in illo, et in illo gloriabitur.* (XXX. 2).

Tienen los árabes un proverbio que dice: La educacion es la diadema del niño, y la inteligencia su collar de oro.

Es utilísimo educar convenientemente á los niños desde su más tierna edad, dice Séneca, y es preciso regirlos empleando ora el freno, ora el aguijón: *Plurimum proderit pueros statim subriter institui. Regendus est ut, modo frænis utamur, modo stimulis.* (Lib. II. de Ira).

El que da una buena educacion á su hijo, dice, el Eclesiástico, excitará la envidia de sus enemigos, y podrá gloriarse de él en medio de sus amigos: *Qui docet filium suum, in zelum mitti inimicium; in medio amicorum gloriabitur in illo.* (XXX. 3).

La primera ventaja y el fruto primero de una buena educacion consiste en que es un principio de alegría tanto para los padres como para el hijo....; la segunda ventaja es que da al niño la ver-

Ventajas que proporciona la buena educacion.

dadera riqueza...; la tercera es que proporciona á los padres y á los hijos alabanza y gloria...; la cuarta es que confunde á los envidiosos y negligentes que descurridan la educacion de sus hijos, miéntras que regocia á los amigos de la familia y del padre que tiene un hijo bien educado...; la quinta es que prolonga en cierto modo la vida del padre, haciéndole revivir en su hijo; pues, como dice la Sagrada Escritura: *Mortuus est pater ejus, et quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se.* (Eccli. XXX. 4).

Una educacion sábia y cristiana dada al hijo preserva en cierto modo á su padre de la muerte; porque, despues de haber abandonado la tierra: parece que resucita aquel padre y revive en el hijo que perpetúa su conducta, su sabiduria y su virtud, haciéndole así inmortal.... Lo mismo puede decirse de los buenos reyes, de los buenos magistrados, de los buenos sacerdotes, etc.... Dejan tras sí sabios sustitutos, admirables discipulos que son su viva imagen y la elocuyente manifestacion de su mérito y de sus virtudes....

Desgracia que acarrea una mala educacion.

Una educacion débil, descurrida, sin buen principio ni moralidad, acaba con todo el vigor del espíritu y del cuerpo; produce resultados opuestos á los de la buena educacion. (Véase el § anterior).

(Véase tambien en la pág. 450 del tomo 1.º el capítulo DEBERES DE LOS PADRES.

EMBRIAGUEZ.



CUIDAD, dijo Jesucristo, de que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez: *Attendite vobis, ne graventur corda vestra in crapula et ebrietate.* (Luc. XXI. 34). Llegando la embriaguez á la pérdida voluntaria de la razon, se comete pecado mortal.

La embriaguez es un crimen.

Segun S. Agustin, el que se esfuerza para embriagar á alguno haciéndole beber demasiado, le perjudicaria ménos matándole á puñaladas que matando su alma con la embriaguez (1).

No asistas á los convites de los beodos, dicen los Proverbios: *Noli esse in convivio potatorum.* (XXIII. 20). Porque los que se entregan al vino serán arrojados de la herencia de sus padres, añaden los Proverbios. (XXIII. 21). El vino se introduce suavemente; pero, al fin, muere como la serpiente, y derrama su veneno como el basilisco: *Vinum ingreditur blande; sed in novissimo mordebit ut coluber.* (Prov. XXIII. 31-32).

El vino y las mujeres hacen apostatar á los sabios, dice el Eclesiástico: *Vinum et mulieres apostatate faciunt sapientes.* (XIX. 2).

[Ay de vosotros, dice Isaias, los que os levantaiis de mañana á emborracharos y á beber con exceso hasta la noche, hasta que os abrasa el vino! *Vae qui consurgitis mane ad ebrietatem sectandam, ut vino astutis!* (v. 11). ¡Desgraciados de vosotros los que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores! *Vae qui potentes estis ad bibendum vinum, et viri fortes ad miscendam ebrietatem!* (Isai. V. 22). Por esta razon, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el arbol de la llama, del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y, cual polvo, se desvanecerá su renuevo: *Propter hoc, sicut devorat stipulam lingua ignis, et calor flammæ exurit, sic radix eorum quasi favilla erit, et germen eorum ut pulvis ascendet.* (Id. V. 24).

Una copa llena de vino es un pozo plateado en el que cae el borracho pierde su alma con su razon, y se ahoga con todo lo que posee...

Pozo del infierno llama S. Agustin á la embriaguez. (*Serm. CCXXXI*).

La embriaguez es pues un gran crimen, un crimen abominable. Muy culpables son los borrachos por entregarse á tan degradante y monstruosa pasion. La embriaguez es un crimen especial, puesto que coloca al pecador en un peligro cierto é inevitable de condenacion eterna. Si la muerte amenaza á los demás pecadores, se arrepienten, estando en el goce de su razon, y pueden ser perdonados; pero el que está ebrio es incapaz de arrepentimiento y da penitentes-

(1) Qui alterum coigit ut se plus quam opus est bibendo inebriat; minus malum ei erit, si carnem ejus vulneret gladio, quam animam ejus per ebrietatem necare. *Serm. CCXXXI*.